

Socialistas chilenos leen y comentan un libro de E. Kardelj

(A propósito de la primera edición en español de "El Socialismo y la Guerra")

Por MARIO GARAY P.



En los primeros días de Enero, Prensa Latinoamericana lanzó a la circulación, en su primera edición española, un libro apasionante de Edvard Kardelj, **El Socialismo y la Guerra**. Los lectores chilenos, y latinoamericanos en general, conocían al extraordinario teórico y estadista yugoslavo en la versión castellana de **La Democracia Socialista en la Práctica Yugoslava**. Bien sabemos que Kardelj une a sus profundos conocimientos de la teoría del marxismo-leninismo la práctica del gobernante socialista. Por otra parte, a los socialistas chilenos, la experiencia yugoslava nos ha llamado poderosamente la atención, no sólo en cuanto ésta representa el desarrollo de un proceso ideológico y político extremadamente singular y esencialmente fiel al espíritu del marxismo, sino porque la dura, tenaz y sufrida lucha sostenida por los trabajadores comunistas yugoslavos contra sus implacables detractores es un valioso ejemplo de honestidad y coraje revolucionarios.

Han transcurrido pocos meses desde la aparición del libro y éste ha comenzado a ser leído y comentado por los dirigentes superiores e intermedios del Partido. Todo enfoque del problema internacional tiene para nosotros verdadera importancia. No es una mera casualidad que, en Chile, socialistas y comunistas trabajemos juntos en el terreno político y sindical. Corresponde al carácter de la correlación de las fuerzas sociales en nuestro país, a las enseñanzas que dejaron crueles experiencias sufridas en otros tiempos, a la decisión de los socialistas de desbrozar los caminos que conducen a los trabajadores a la conquista del poder político.

En este trabajo conjunto de socialistas y comunistas chilenos se presentan, a menudo, oportunidades para examinar nuestra política socialista, nacional e internacional, y esclarecerla suficientemente en relación con los puntos de vista discrepantes que sostienen los comunistas. Nosotros siempre hemos promovido la discusión franca sobre los problemas que se refieren al desarrollo del socialismo y a las tareas políticas de la clase obrera. Consideramos que rehuir la discusión es siempre perjudicial.

Por supuesto, en muchas oportunidades hemos sido calificados como "revisionistas", "socialdemócratas reformistas", etc., etc. Los publicistas comunistas tienen siempre a mano un arsenal de adjetivos de todos los calibres para apabullar a los "heréticos". En este aspecto, la campaña antiyugoslava, que viene desde 1948 y ha adoptado todas las formas —desde la presión física económica hasta la agresión política y la tergiversación ideológica—, es una muestra elocuente de los métodos aplicados para lograr fines de indudable carácter hegemónico.

El libro de Kardelj, repito, ha despertado en los círculos socialistas chilenos inmenso interés. La tesis sobre la coexistencia pacífica activa, sostenida consecuentemente por los comunistas yugoslavos, se enfrenta en **El Socialismo y la Guerra** a la tesis sobre la inevitabilidad de la guerra, planteada por los comunistas chinos. Kardelj entra en la polémica consciente de su responsabilidad de teórico y político socialista, analiza objetivamente los hechos, desmenuza los argumentos de los libelistas chinos con la ágil y exacta sagacidad del socialista científico.

Nosotros hemos encontrado en los argumentos de Kardelj afirmaciones que coinciden con algunos de nuestros propios puntos de vista en materias de política internacional.

Por ejemplo, en el último Congreso del Partido, de fines de 1959, aprobamos resoluciones de política internacional que, en síntesis, "rechazan la política de bloques, excluyentes y hegemónicos" y reafirman nuestra "decisión de contribuir a la unidad ideológica y orgánica del movimiento obrero mundial, el respeto a la democracia interna y el reconocimiento de la autonomía de los pueblos para escoger, de acuerdo con su propia realidad, el camino más adecuado para el socialismo".

A principios de Diciembre de 1960, la Juventud Socialista chilena celebró su XVI Conferencia Nacional. Conviene reproducir algunos breves párrafos de sus resoluciones sobre política internacional. "Estamos (los jóvenes socialistas) con la coexistencia activa, que posibilita el entendimiento entre los Estados y pueblos... La política de coexistencia activa es una política permanente y constructiva. Frente al dilema de la guerra y la paz, la política de coexistencia activa es la única alternativa de paz. No puede existir coexistencia entre los bloques... En cambio, la coexistencia activa amplía la colaboración mundial... amplía la base de la lucha contra el imperialismo y el colonialismo, reduce las posibilidades de la política hegemónica".

En su polémica contra los ideólogos de un marxismo que se autopropiaba como "verdadero", Kardelj llega a la médula del problema controvertido y descubre las más profundas y ocultas intenciones de los autores chinos de la campaña antiyugoslava. Sin vacilar, Kardelj saca a la luz del día, para que muestren su verdadero rostro, todas las contradicciones en las palabras y las contradicciones de las palabras con los hechos que caracterizan los razonamientos y actitudes de los políticos chinos. Los comunistas chinos aseguran que el imperialismo es, hoy en día, un "tigre de papel" y, sin embargo, sólo conciben un recurso para destrozarse ese "tigre de papel": la guerra. Parecen creer, al mismo tiempo, que la actual correlación de fuerzas permite al imperialismo provocar la guerra y ganarla, y que la guerra beneficia al socialismo, que es un arma revolucionaria.

Poniendo el dedo en la llaga, Kardelj afirma categóricamente que la imposición del socialismo, o de una u otra forma socialista, por medio de la **agresión exterior** será siempre un instrumento reaccionario, ajeno e inadmisibles para el socialismo. Tratar de imponerse hegemónicamente sobre los demás pueblos, mediante la guerra, en nombre del socialismo; esto no es otra cosa que una forma moderna del viejo bonapartismo.

Así, indefectiblemente, sorprendemos a esos "verdaderos" marxistas chinos atados de pies y manos al lecho de Procusto de las necesidades de su política y práctica cotidianas, que dictan su propia interpretación de la política internacional y, particularmente, de su brutal campaña contra Yugoslavia socialista.

Los intereses puestos al desnudo en el libro de Kardelj no han demostrado mucho en mostrar los dientes agresivos. La Declaración de Moscú, que en Chile conocimos en su texto completo a mediados de Diciembre último, dedica un párrafo virulento a lo que llama "la variedad yugoslava del oportunismo internacional". El calificativo basta para definir el carácter del bilioso ataque contra los comunistas yugoslavos. Toda la verborrea, contenida en la misma Declaración, sobre "la solidaridad internacional de los partidos marxistas-leninistas" y "la independencia e igualdad" de dichos partidos para "elaborar su política partiendo de las condiciones concretas de sus países" queda sumida en el olvido en este prejuiciado y venenoso enjuiciamiento de los puntos de vista del Programa de la Liga de los Comunistas Yugoslavos y la edificación de la sociedad socialista en Yugoslavia.

En la revista teórica "Problemas de la Paz y del Socialismo", Núm. 11, correspondiente a Noviembre de 1960, se publica un artículo de A. Rumiantsev, que pretende desmentir los argumentos de Kardelj y lo acusa, tal como el autor de **El Socialismo y la Guerra** había previsto, de "embellecer y ennoblecer al imperialismo", de "inventar argumentos para uso de la propaganda imperialista". Pretendiendo hacer filosofía de "verdadero" marxista, Rumiantsev caracteriza la política oficial de coexistencia pacífica como "la emulación de los antagonismos" y la política yugoslava de coexistencia pacífica activa como "la conciliación de los antagonismos". Con afirmaciones y argumentos de tan ríspida categoría, el libelista soviético intenta polemizar con Kardelj. En todo el artículo, que es bastante extenso, no se dice ni por asomo que el libro de Kardelj es un análisis de la tesis china sobre la inevitabilidad de la guerra. En lo referente a la médula de **El Socialismo y la Guerra**, Rumiantsev guarda un aprensivo silencio.

Los vigorosos planteamientos contenidos en la obra que comentamos, la discusión suscitada sobre estas materias en el mundo socialista, la conveniencia de esclarecer ante la clase obrera latinoamericana los problemas relativos al desarrollo del socialismo como sistema mundial, encuentran en nosotros, socialistas chilenos, observadores atentos. Luchamos denodadamente para hallar nuestro propio camino hacia el socialismo y en esta búsqueda, de la que pende el curso del movimiento popular en Chile, aportes tan serios y científicos como los de Kardelj constituyen elementos teóricos de primera importancia. Confrontando sus opiniones con las propias, en un ánimo de auténtica solidaridad socialista, esclarecemos muchos aspectos y factores que son comunes a la clase obrera internacional en su lucha por el socialismo.

M.G.P.

